

---

# La Universidad: UN ESPIRITU

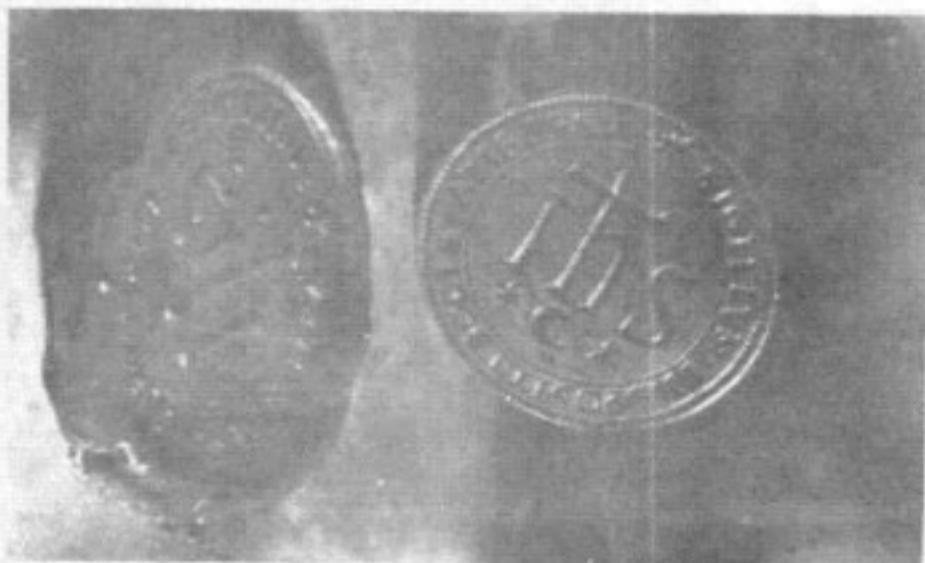
---



San Ignacio- Estatua de plata de la Basílica de Loyola.

---





En la Sesión decimotercera del Consejo de la Universidad del Salvador (19 de setiembre de 1958) se estudió y expuso lo que se entendía "debía ser la finalidad esencial y específica de la Universidad del Salvador:

- a) la formación integral, humanista, científica, artística, con las especialidades técnicas de ellas derivadas;
- b) la presente finalidad implica:
  - 1. la investigación científica
  - 2. la docencia superior;
  - 3. la formación de investigadores, docentes y profesionales".

("Anales de la Universidad del Salvador", T. I. págs. 17 y 18)

### I. Primeros Pasos

En vísperas del reconocimiento oficial de la Universidad del Salvador al recibir la visita del entonces Ministro de Salud Pública, el primer rector de nuestra Universidad —R.P. Ernesto Dann Obregón, S.J.—pronunció un discurso de bienvenida en el que reconocía la deuda, la comunión espiritual de la naciente Universidad con el tradicional Colegio del Salvador, así como la inserción de ambos en el quehacer nacional:

"... Si alguna vez se siente el peso de los siglos, bien podemos decir que es hoy. El Colegio del Salvador acaba de recibir la extraordinaria respuesta que significa recoger los frutos de tantos siglos. ..."

"El Salvador nació en la Plaza de Mayo, donde por siglo y medio fue el único establecimiento que impartió enseñanza secundaria, hasta llegar al momento en que los gobernantes recogieron el sentir general para realizar la Universidad."

"... queremos hacer algo por nuestro Dios y por nuestra Patria. Queremos hacer eso que sólo ahora es posible."

Años después, en su discurso del 6 de setiembre de 1971, el entonces rector —R. P. Miguel Fiorito, S. J.— retoma la vinculación Colegio—Universidad del Salvador, caracterizando la creación de la Universidad con los rasgos de una **mística**.

"La Compañía de Jesús fundó esta Universidad como una prolongación del esfuerzo educacional iniciado en el Colegio del Salvador. ... No pensó crear una empresa sino **institucionalizar una mística**."

Volvamos a los comienzos: ya reconocida oficialmente la Universidad del Salvador el 8 de diciembre de 1959, inten-

teremos caracterizar a través de los distintos momentos de su trayectoria el **espíritu del Salvador**, cuyos rasgos aparecen trazados en los discursos o alocuciones de algunos de sus rectores jesuitas.

En el discurso donde el R. P. Dann Obregón, S. J., en abril de 1969, declara abiertos los cursos de la Universidad del Salvador, por primera vez en forma oficial, se alude a la **autonomía** como condición fundamental para plasmar ese espíritu "en hombres y mujeres que lo encarnen y lo traduzcan en acción trascendente"

(R. P. Martínez Márquez, S. J. 17-VI-65).

Dice el R. P. Dann Obregón, S. J.:

"Un elevado afán de libertad creadora abre nuevas casas de altos estudios, e impregnadas en la fe y en la esperanza de realización de la **universitas libera**, transitoriamente impugnadas por algunos adversarios ..."

Ya entonces, insiste en la búsqueda de síntesis **entre ciencia y fe**:

"... casas de estudio en que la formación armónica de los estudiantes, la investigación científica, la especulación filosófica sobre la persona y la sociedad, y las creaciones artísticas, elaboradas en auténtica y rigurosa libertad, argumentarán y probarán, una vez más, que en manera alguna la ciencia está reñida con la fe ..."

A la autonomía concebida como "condición imprescindible" se referirá más tarde el R. P. Martínez Márquez, S. J.:

"Es evidente que toda Universidad necesita verse libre de trabas en su conquista de la verdad y en su difusión de la misma: trabas de cualquier clase que sean, en su marcha en pos del ideal. Su compromiso es sólo con la verdad." (17-VI-65).

Y el R. P. Fiorito, S. J. retomará el concepto al decir:

"La Universidad del Salvador nació hace quince años con una **mística**: hacer algo nuevo, crear con la libertad académica de una universidad privada algo original, vincular a tantos alumnos del Colegio del Salvador que trabajaban en la universidad estatal."

Caracterizará el espíritu del Salvador en esta mística inicial:

"'El Salvador' fue un nombre que creó un espíritu antes de organizar una institución. Un anhelo de crear una sociedad mejor e imbuida del espíritu cristiano, de realizar como universidad y según el modo de ser universitario aquellos valores anunciados por el Evangelio, que liberan al hombre de la ignorancia, de la injusticia, de toda forma de alienación. ..." (6-IX-71).

En la clausura del año académico de 1960, el R. P. Dann Obregón, S. J. expresa:

"Queremos una Universidad **humanista y humanizada**. Al decir humanizada, pensamos en la realidad presente del alumno que frecuenta nuestras aulas, y en el destino futuro. Nuestros alumnos de hoy son los profesores y **dirigentes del mañana**."

Alude aquí a un rasgo característico de la tradición jesuítica: la **formación de dirigentes**.

Esta voluntad se repetirá como una constante emanada directamente del "espíritu que el mismo San Ignacio, fundador de la orden, estableció para su obra educacional" (R. P. Martínez Márquez, S. J. 17-VI-65).





Al respecto, el R. P. Martínez Márquez, S. J. aclara, citando una fórmula del **Credo** de la Universidad del Salvador:

"... las universidades (la nuestra) no solamente tienen a su cargo enseñar a los hombres, sino **moldear a los dirigentes de los hombres**. En efecto, esto quiere ante todo la Universidad del Salvador, por su misma tradición jesuítica, **preparar dirigentes, moldear responsables en la conducción de los pueblos, para llegar así a un mundo mejor.**" (17-VI-65).

La misma idea se explicita en las palabras del R. P. Quiles, S. J. cuando se refiere a la misión de nuestra universidad, como **católica y jesuítica**; no sólo en ella

"... las ciencias se dan, iluminadas y confrontadas con la **Verdad Revelada**, sino que asume además ideales jesuíticos de explicar y enseñar el Evangelio al máximo nivel y en su máxima extensión".

Refiriéndose, a continuación, al ideal de formar dirigentes, cita el R. P. Quiles, S. J. una frase del Maestro San Ignacio de Loyola:

"Aquellos medios que son de eficacia más universal y aquellas personas que pueden tener influencia más universal, son a los que debemos atender con más cuidado" (Entrevista en "Signos" XXV aniversario, abril 1981).

## II. Consolidación

Concretado el esfuerzo que permitió la fundación y el reconocimiento de la Universidad del Salvador —primera etapa en la que quedan enunciados los fines primordiales y los rasgos esenciales de su espíritu—, entramos en una etapa de crecimiento en la que se consolidan esos principios y se proyecta, a partir de una planificación del presente, la acción de la Universidad en su relación con la sociedad.

En su informe del 8 de diciembre de 1964, el R. P. Martínez Márquez, S. J. plantea ya, como "proyección futura", la planificación racional de nuestros estudios en su distribución por Facultades y Departamentos.

"Es nuestra intención —agrega— proseguir el estudio de nuestra actual organización académica, y llegar a un **plan orgánico**, que a la mayor eficiencia junte también la economía de los medios empleados, en un todo jerarquizado y racionalmente humano. No hay prisa, **pero debe llegarse con verdad.**"

Al referirse a nuestra Universidad, que "ha empezado a organizar y ampliar sus relaciones con el mundo exterior" y a "la formación de una **imagen pública adecuada de lo que es y que quiere ser**", el R. P. Martínez Márquez, S. J. reitera y subraya la función primordial de la Universidad —a la que tantas veces aludirá el R. P. Quiles, S. J.—, la **creación de cultura**.

Se destacan el surgimiento del **Departamento de Investigación**, el entusiasmo con que la Universidad se ha lanzado a difundir su quehacer a través de varias clases de **publicaciones** (la colección "Divulgación de Estudios de la Universidad del Salvador" otra "serie Mayor" y los "Anales de la Universidad del Salvador"), la realización de viajes científicos y la participación en congresos y seminarios. "**Crear cultura, extender y esparcir cultura** es toda la ambición universitaria" —expresa el R. P. Martínez Márquez, S. J. (9-VI-65).

En esa ocasión, el entonces R. P. Rector nos describe su imagen de la Universidad:

"La Universidad tiene siempre algo de empresa, algo de claustro y algo de laboratorio. Es **empresa** porque, con los pies en la tierra, la Universidad tiene que contar necesariamente con medios materiales, por cierto cuantiosos, para sostenerse y avanzar en su camino. Tiene también no poco de **claustro**, por la simpatía y hermandad que une a sus hombres y mujeres en la tarea docente de comunión con la verdad. Y finalmente se asimila a un laboratorio o **taller**, por su función primordial de **creación de cultura y de investigación.**"

Observamos en estas palabras cómo se profundizan los fines —esencial y específico— que para la Universidad del Salvador fueron explicitados en setiembre de 1958 por su Primer Consejo. Inmediatamente, al referirse a la función primordial de la Universidad —**crear cultura**— el R. P. Martínez Márquez, S. J. sintetiza sus reflexiones acerca de la labor de la Universidad del Salvador en el **desarrollo patrio**, suscitadas en ocasión de su concurrencia al VII Seminario de Educación Superior en las Américas. Destaca entre las conclusiones de dicho Seminario la que expresa que la Universidad "deberá dejar de ser una nueva fábrica de profesionales, para convertirse en un **centro de cultura**, por la **investigación propiamente dicha y por la misma docencia**, que habría de hacerse más efectiva en forma de **investigación subjetiva**, en que cada discípulo fuera encontrando y edificando su **propia ciencia personal**".

El R. P. Martínez Márquez, S. J. cita estas conclusiones como corolario al tema discutido en el claustro plenario del 9 de junio de 1965 —el papel de la **investigación** dentro de la Universidad— problema que introduce con estos conceptos:



"En cierto sentido la acción universitaria se debe reducir a la investigación, no sólo por lo que se refiere a la **función creadora de cultura**, que es evidentemente **investigación objetiva** en el más estricto sentido de la palabra, sino también porque la misma **docencia**, función impartidora de cultura, **si ha de ser efectiva**, tiene que revestir la forma investigadora, y en el fondo ha de ser una **investigación subjetiva** del estudiante." "En efecto, sabido es que la **ciencia no se comunica, no se da...** porque es algo inmanente y subjetivo..."

El tema de la investigación aparece planteado por el P. Rector como "el dilema de ser o no ser" para la Universidad. Con esta condición la Universidad cumplirá su cometido histórico y su compromiso comunitario.

Concluye estas reflexiones remitiéndose el lema del escudo de nuestra Universidad: "**Scientiam do menti cordi virtutem**". "No sólo promete ciencia, por la investigación, sino **coraje también**, para arrancarla con tesón del mundo arcano que el Señor pone en nuestras manos."

De ese lema y de los valores simbolizados en el escudo de la Universidad parte el R. P. Martínez Márquez, S. J., en el intento de caracterizar su espíritu. "Es claro que toda universidad implica un **compromiso con la ciencia**" comienza expresando el R. P. Martínez Márquez, S. J., para luego insistir que no se trata sólo de un **compromiso intelectual sino fundamentalmente moral, con ciertos valores perennes**. Por eso agrega que la Universidad del Salvador

"... se empeña ella misma en formar hombres buenos, hombres que **investiguen**, hombres que **enseñen**, hombres que **profesen esas enseñanzas** en los diversos ámbitos del quehacer comunitario de la Patria."

En coincidencia con este espíritu el R. P. Quiles, S. J., al evocar los momentos trascendentes en la vida de la Universidad, destaca como importante la época en que "... se fueron organizando los trabajos de investigación, los **Institutos de investigación**."

"Eso fue muy importante —expresa— porque en la Universidad la **docencia debía completarse con la investigación**, respondiendo a los objetivos primeros."

Junto a los valores sostenidos por la Universidad del Salvador, destaca el R. P. Martínez Márquez, S. J. su **inserción en la realidad comunitaria nacional**, idea que aparece en los discursos de los R. P. Dann y Quiles, cuya continuidad seguiremos en gestiones posteriores:

"La Universidad, nuestra Universidad del Salvador —continúa el R. P. Martínez Márquez— no puede contentarse con dar ciencia a las inteligencias, tiene que esforzarse por hacer fuertes y valerosos los corazones."

De aquí deriva la **formación integral** como "primer carácter de nuestro espíritu del Salvador"...

"Queremos hombres comprometidos con los valores morales, hombres que no sólo saben adónde quieren y deben ir, sino que efectivamente son capaces de esas rudas ascensiones"

Una segunda especificación de nuestro espíritu se extrae de los Estatutos Académicos, donde la formación del profesional a que aspira nuestra Universidad "está enmarcada en el **ideal humano-cristiano del hombre**".

Al respecto, el R. P. Quiles, S. J. insistirá en el ideal y la responsabilidad que supone toda universidad católica, por



ser "la institución de mayor nivel en que la Iglesia puede y debe presentar su mensaje al mundo en un nivel científico." (Entrevista, "Signos", abril 1981).

En el ámbito específico del ejercicio de cada profesión, como en el desarrollo de la investigación en nuestro ambiente, el profesional egresado de la Universidad del Salvador encontrará los medios aptos "para demostrar la **síntesis armoniosa de la ciencia y la fe**. Sencillamente porque ambas son renuevos de una misma verdad, que tiene su origen último y esencial en esa Verdad indeficiente y espléndida que es el mismo Dios, y nuestro ambiente debe ser así, abierto a toda auténtica luz".

Esta cosmovisión cristiana de los problemas humanos que, tanto en el ejercicio de la profesión como en la docencia y en la investigación conducirán a soluciones integrales, cristiana, suponen un **espíritu específico cristiano** "que a mí se me antoja proclamado en los cuarteles de sus armas (escudo de la Universidad del Salvador), en el **delfín-Salvador**, símbolo de Cristo, y en el **anagrama de Jesús** que lo corona..."

Alude, finalmente el R. P. Martínez Márquez, S. J. al tercer principio que caracteriza al **espíritu** de la Universidad del Salvador: la **selección** de los mejores en orden a la **formación de dirigentes**. Así resume en tres principios:

"El espíritu de nuestra alma mater: en lo **educacional**, el objetivo de la **voluntad**, que debe reforzar la misma cultura científica; en lo **doctrinal**, el **ideal cristiano**, que todo lo perfecciona y enaltece con resplandores de cosmovisión; y en lo **social**, la **selección de los mejores** y su





Iglesia del Salvador. Detalle de la fachada.

constante atención, que ha de asegurarnos un influjo bienhechor con caracteres de **servicio en la comunidad futura de la patria terrena.**"

Para concretar este **espíritu** en obras que encarnen los "altos fines de la universidad al servicio de la comunidad" es necesario que se cumplan dos postulados primordiales: la **autonomía** —a la que ya hemos hecho referencia— y la **disciplina**.

El R. P. Martínez Márquez, S. J. hace de la **disciplina** una **condición trascendente**, no sólo por su valor para la convivencia de la comunidad universitaria, sino porque ella posibilitará la conservación de ésta y de los valores perennes que ella sostiene o encarna en un mundo de cambio.

Con visión prospectiva plantea:

"... pero entiendo que la disciplina universitaria será para El Salvador, en los próximos años, la **crisis de su espíritu**; el llegar a ser lo que debe, lo que ha prometido, lo que tiene derecho a esperar de nosotros la cultura argentina, o la renuncia más o menos explícita a esos ideales." (17-VI-65)

Al referirse a la **autonomía** y la **disciplina** como "postulados primordiales, como condiciones insoslayables de nuestro **espíritu de universidad católica organizada por la Compañía de Jesús en la Argentina**", el R. P. Martínez Márquez, S. J. no deja lugar a dudas acerca de la responsabilidad de la Universidad del Salvador en relación con la sociedad argentina.

Esta reflexión se completa con el enfoque de una Uni-

versidad en constante dinámica con la realidad que le toca vivir, abierta "a los **requerimientos y posibilidades**" (de esa sociedad)" **en la que tiene que encuadrarse finalmente toda aspiración profesional individual**" (Informe del 11 de diciembre de 1965)

Aquí el R. P. Martínez Márquez, S. J. nos remite al

"... **carácter esencialmente social de toda profesión, en la sociedad y para la sociedad. Resulta, por consiguiente, de absoluta necesidad tener en cuenta, ante todo, los requerimientos de esa Sociedad, para proporcionarle el número de profesionales que necesita, ni más ni menos.**"

Esta no es una actitud antidemocrática; todo lo contrario, "porque es servir con lealtad a la comunidad, en que está la esencia del espíritu auténticamente democrático".

Se advierte la constante preocupación, en los rectores de la Universidad, de mantener la fidelidad a su espíritu en un mundo en continuo cambio. Lo expresa el R. P. Martínez Márquez, S. J.:

"Es cierto que la **Universidad del Salvador ha venido a trabajar en un mundo de continuo cambio**, pero ella piensa representar unos **valores perennes**, que han de adaptarse continuamente a esas mudables y progresivas circunstancias sin perder su contenido Salvador." (9-VI-66)

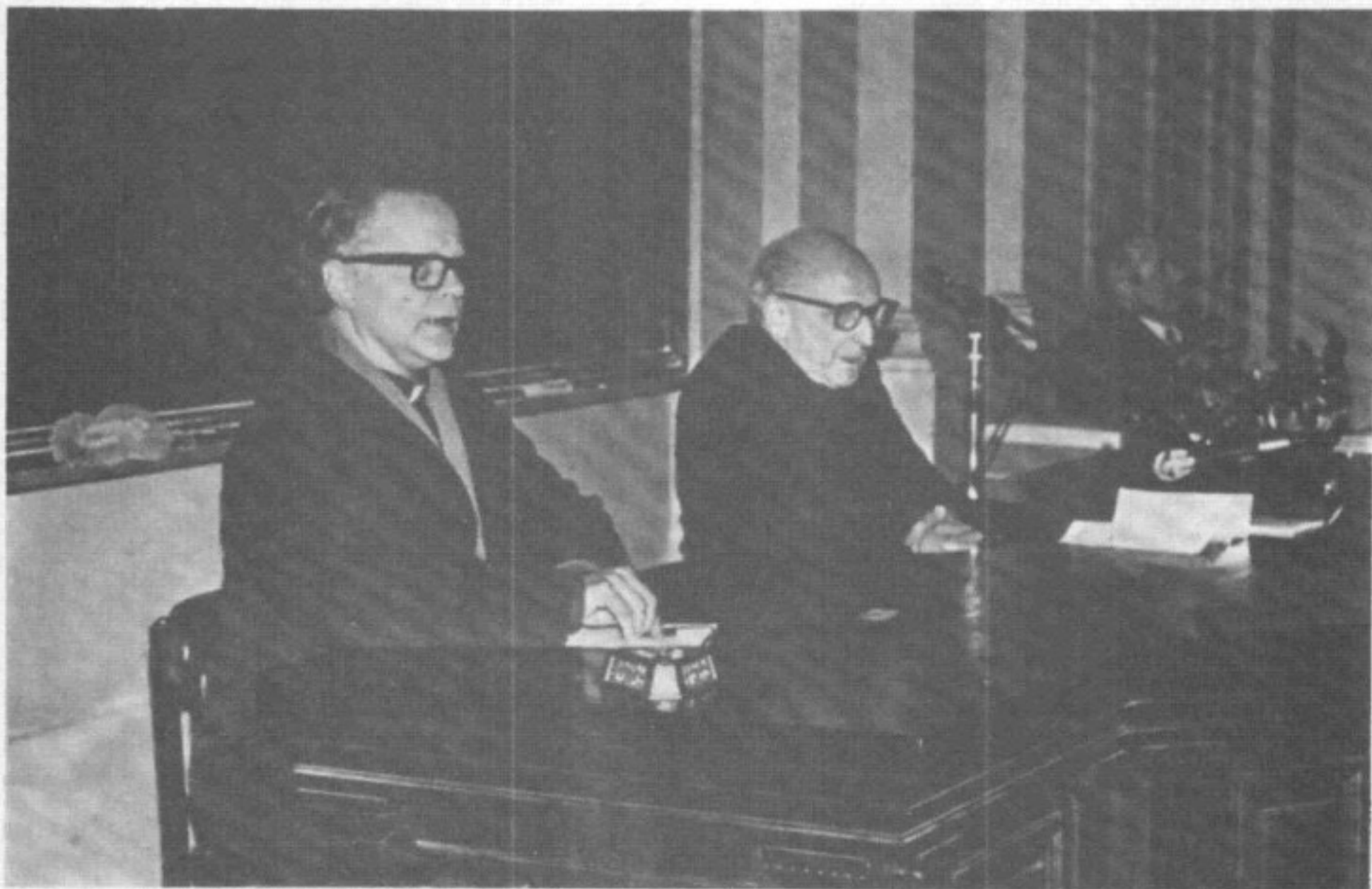
Esta idea es retomada por el siguiente Rector, el R. P. Quiles, S. J. el 9 de diciembre de 1966, al festejarse un nuevo aniversario de la Universidad:

"Lo que hemos logrado nos satisface cuando miramos el pasado, pero cuando enfrentamos el futuro tenemos pre-



Santa Teresa. Óleo existente en el Rectorado.





El P. Miguel Fiorito, S. J., con el General de la Compañía, P. Pedro Arrupe, S. J.

sente el gran ejemplo de la Iglesia en su inquietud por responder a la realidad del mundo moderno; la Compañía de Jesús nos ha dado también un ejemplo de adaptación a las nuevas técnicas y actitudes humanas. Por eso también la Universidad del Salvador cree que debe realizar un **esfuerzo de reflexión sobre sí misma, y sobre la realidad en que vive y actúa**, para responder a los imperativos y a las auténticas aspiraciones de la sociedad argentina contemporánea. Nuestra obligación es auscultar esa realidad en su momento histórico, en sus exigencias humanas, en su ser nacional. La Universidad debe significar el máximo nivel de reflexión, consciente y sistemático, sobre la sociedad y sobre la Nación en que vive. La Universidad es la que debe mirar con mayor profundidad hacia los problemas nacionales, y la que debe imaginar las grandes soluciones y abrir las nuevas rutas para el futuro." (8-XII-66)

#### Crisis de crecimiento

Cuando en su discurso del 3 de setiembre de 1971 el R. P. Fiorito, S. J. al dirigirse a la comunidad universitaria del Salvador alude a la crisis que en ese momento se está viviendo, induce a una reflexión sobre los fines e ideales que movieron a la creación de la Universidad, como un modo de

"alcanzar y superar el nivel académico y comunitario que fue la razón de ser de su fundación y que debe serlo nuevamente en este momento de su re-fundación".

Evocando la mística inicial de esta empresa, en presencia del Provincial —R. P. O'Farrel, S. J.—, reafirma la decisión de la Compañía de Jesús de continuar en la Universidad del Salvador, "por el convencimiento de que los caminos de

nuestra Universidad pueden ser, para muchos, los caminos que conduzcan hacia Dios, descubierto en sí mismo o al menos en su imagen que es el hombre".

Se pide entonces a la Universidad una visión realista de sus problemas y de su compromiso consigo misma y con la realidad en que está inserta, autoexigencia que será la condición para ser "una Universidad que valga la pena en este país y en este continente, como universidad privada y como universidad católica."

Sin subestimar los problemas financieros, el R. P. Fiorito, S. J. insiste —tras el período de expansión que ha experimentado la institución— en la necesidad de recuperarse como **comunidad**, apelando al **diálogo** como único camino que permite superar "la tentación de endurecer nuestras posiciones hasta hacer naufragar la comunidad y quedarnos con una pura institución docente, donde se dictan clases y se obtienen títulos".

El R. P. Fiorito, S. J. retoma aquí, con la fuerza de un imperativo, la incentivación del diálogo que caracterizara la anterior gestión del R. P. Quiles, S. J. Cuando evoca los años de su rectorado, el R. P. Quiles, S. J. destaca la importancia de "mantener un diálogo permanente con profesores y alumnos, de manera que unos y otros **tomaran conciencia de los objetivos** de la Universidad del Salvador y de su responsabilidad en Argentina, en la Iglesia Católica, en el continente americano y en el mundo"

(Entrevista en "Signos", abril de 1981).

El R. P. Fiorito, S. J. agrega que la tarea de reencauzar la vida de una institución "no es el fruto de la organización



ni de la planificación, sino de **relaciones personales en una comunidad movida por una convicción**".

Esa convicción tiene que ver con el espíritu que la forjó, a partir de su mismo nombre —"El Salvador"—, y la alentó a crear una sociedad mejor, imbuida de los valores del Evangelio.

Por otra parte, a quince años de su fundación, en el momento de recuperar la confianza perdida, necesaria para afianzar la institución, el R. P. Fiorito, S. J., alude a la necesidad de "reformular, con el nuevo espíritu, los fines y objetivos de la Universidad del Salvador... sin perder la continuidad con la mística inicial".

Retoma así la idea del R. P. Martínez Márquez, S. J., de una Universidad que sostenga y difunda **"valores perennes en un mundo de continuo cambio"**. En esos quince años de vida de la Universidad

"algo ha cambiado en el país, en el mundo e, incluso, en la Iglesia. Los documentos del Concilio Vaticano II, de los episcopados latinoamericano y argentino y los de la Compañía de Jesús, significan, en no pocos casos, un golpe de timón que, si bien estremece las estructuras tradicionales, purifica la autenticidad de una meta en una universidad que se siente inspirada por el espíritu cristiano".

A partir de la fidelidad a la herencia que desde el origen nos condiciona, sin perder en nada la **vocación de universidad "humanista y humanizada"**, en continuidad con la idea de **formar profesionales en directa relación con los requerimientos de la sociedad**, el R. P. Fiorito, S. J. pone ahora el acento en la **proyección social** de la tarea universitaria, en la formación de profesionales con actitud de servicio que posibilite el cambio o mejoramiento de las estructuras sociales.

"Si antes se daba preeminencia a la formación personal de los estudiantes, hoy se atiende, con no menos intensidad, a la sociedad donde ese estudiante vive y ha de trabajar. Así como la Iglesia, además de los pecados personales, denuncia hoy los pecados sociales, que consisten básica-

mente en estructuras injustas, también la Universidad, inspirada en el Evangelio, apunta juntamente con la **formación de competentes profesionales**, al cambio o mejoramiento de las estructuras de la sociedad."

### Refundación

El 5 de mayo de 1972 el R. P. Camargo, S. J., nuevo Rector de la Universidad, retoma el discurso del R. P. Fiorito, S. J. (3-IX-71) —donde su antecesor plantea la crisis que está viviendo nuestra Universidad— y propone **"encontrar los puntos de coincidencia para aunarnos en una mística de recreación, de refundación de la Universidad del Salvador."**

El R. P. Camargo insiste en ese momento en el sentido cristiano de la palabra "crisis", exhortando a la comunidad universitaria a enfrentarla con fuerza, a partir de su aceptación como paso inicial:

"Crisis, en cristiano, es el paso del Señor en medio de nosotros; es el juicio que el Señor nos hace, no para condenarnos, sino para Salvarnos."

Las instituciones, como las personas, no pueden madurar si no van superando —aunque sea lenta y costosamente— esos momentos de crisis que Dios, encarnado en la historia, nos propone como la oportunidad de "renovarnos en la comprensión y en la adaptación de nuestra obra a la situación difícil del país, del continente y del mundo".

"La capacidad de aceptación de una crisis es la medida de la capacidad para salir de ella" —agrega el P. Rector—. Es el momento, a partir de esa aceptación que es reconocimiento de la propia identidad, de definir actitudes: abandonar la institución o religarse en la fe de los que quieren **"buscar los caminos que conduzcan a una nueva Universidad del Salvador"**.

"Refundar, recrear la Universidad implica, de parte de todos, ejecutar un acto libre, por el cual, todos, conscientes de esta decisión, nos comprometemos a esta empresa."



1973: El Rector R. P. Jorge Camargo, S. J., concelebrando con el Provincial, R. P. Jorge M. Bergoglio, S. J.



Al subrayar este compromiso tan amplio, el R. P. Camargo, S. J. explicita en qué consiste la **refundación** de la Universidad del Salvador:

"Refundar la Universidad es aceptar de hecho que esta Universidad no está comprometida, con ningún partido político concreto, y al mismo tiempo está comprometida con los valores humanos fundamentales, y que, por lo tanto asume su responsabilidad en el estudio y orientación de la marcha del hombre en la historia."

Se observa la continuidad de un espíritu, al reiterarse el compromiso con los valores humanos perennes que ya enunciara tiempo atrás el R. P. Martínez Márquez, S. J., el mismo espíritu que en la difícil coyuntura del desligue, animará más tarde las palabras del R. P. Bergoglio, S. J. cuando aclare ante la Asociación Civil que la Universidad no se confía a una facción o a una tendencia.

Refundar es "optar decididamente por la caridad", sintetiza el R. P. Camargo, S. J. y explica a continuación el significado de esa opción. Dentro de la Universidad significa:

"Que la autoridad, iluminada por el espíritu del Evangelio, se concibe como un servicio... —Que la participación debe ser de todos y activa; y que el diálogo, cueste lo que costare, es un deber de caridad que todos debemos asumir en el trabajo cotidiano... En su relación con la sociedad, la opción por la caridad significa: que queremos que esta Universidad oriente su investigación, docencia y extensión cultural a resolver las necesidades más urgentes de los hombres de nuestro tiempo..."

En su discurso del 1º de agosto de 1973, el R. P. Camargo, S. J., al referirse al "trabajo serio, auténtico, reflexivo de replantear los fines y objetivos de la Universidad

del Salvador" que se venía haciendo desde 1969, subraya —en continuidad con las ideas del R. P. Fiorito— la necesidad de "promover el diálogo eliminando los prejuicios y clarificando más y más nuestra propia imagen".

El R. P. Camargo, S. J. propone formar un universitario que opte libremente por una "auténtica liberación, por un camino a la plena maduración y a la realización de sí mismo".

De allí, por una relación verdadera con el mundo y con Dios "surgirá el servicio a los otros." Agrega el R. P. Camargo, S. J.:

"La Universidad quiere volcarse al estudio de la realidad nacional y latinoamericana."

Pero al mismo tiempo advierte, dentro de la sociedad secularizada y pluralista en que nos movemos, que la Comunidad Universitaria del Salvador no quiere "extraviar su identidad, sino moverse dentro de ella como un testimonio vivo del mensaje del Evangelio y de la Iglesia".

Se reitera aquí la idea que cerrara su discurso anterior, donde se explicita la opción por la caridad que la Universidad del Salvador, en su condición de católica, debe realizar:

"La Universidad ofrecerá a los hombres de hoy, a la vez que el mensaje universitario, el mensaje de salvación del Evangelio, presentándolo en continuidad con la experiencia humana, y como su fuente y cumbre". (5-V-1972)

El ideal propuesto a la Universidad del Salvador es "no formar hombres cerrados ni aislados, ni mimetizados ni indefinidos, sino encarnados en Jesucristo". Se trata de **educar para purificar nuestra fe**, examinándolo todo y tomando "la cuota de verdad que encierra el pensar y el sentir de cada hombre".

Esta mística podrá concretarse mediante la coordinación y orientación de "los esfuerzos por crear y transmitir una cultura para el pueblo", lo cual exige a la Universidad "el esfuerzo por mostrarse insertada en la comunidad global, incluyendo lo que podríamos denominar introyección de las pautas de la cultura popular en el seno universitario".

La concreción de este ideal llevará a promover "un intensa labor **interdisciplinaria** entre las ciencias y entre éstas y la Filosofía y la Teología", en un diálogo abierto que respete siempre las "pautas definidas magistralmente por S. S. Paulo VI en la 'Ecclesiam Suam'".

Se destaca la constante vocación por la síntesis entre ciencia y fe, sostenida desde los comienzos de la Universidad del Salvador:

"Será así nuestra Universidad un lugar de encuentro entre la ciencia y la fe. La ciencia será respetada pero iluminada por la fe en su sentido último. La fe logrará, al contacto con la ciencia y con los valores históricos del hombre, su más rica encarnación."

Tendremos —según el R. P. Camargo, S. J.— una universidad "pluralista por ser humana" y "ecuménica por ser cristiana".

En la medida en que la Universidad "encarne en su ser los valores a los cuales se compromete", podrá cumplir con "su misión profética de anunciar el mensaje cristiano y de denunciar la negación del mismo ante la sociedad y la cultura de nuestros tiempos".



Colegio del Salvador.

Entre las palmeras del patio, la cúpula de la Iglesia.



**La Compañía de Jesús  
confía a los laicos la Universidad**

En el transcurso del año 1974 la Universidad vive el proceso que va a culminar en el desligue, momento de su historia en que la Compañía de Jesús confía la conducción de la Universidad a los laicos de la Asociación Civil.

Todo crecimiento —como ya lo expresaran los R. R. P. P. Fiorito y Camargo— supone momentos de crisis, de revisión y de reformulación de los fines y objetivos iniciales. Supone también, a veces, una separación necesaria para madurar, para asumir desde un presente difícil pero esperanzado, la verdad de nuestra historia y, a partir de ella, emprender nuevos caminos.

La Compañía de Jesús no se desprende de la Universidad del Salvador, no rompe con ella, no la separa de su historia. Cuando a través del entonces Provincial de la Argentina —R. P. Jorge M. Bergoglio, S. J.— anuncia la necesidad del desligue, explicita la voluntad de misión y de servicio que la inspira.

Esta decisión de confiar la Universidad al compromiso de los laicos no supone por parte del P. General "un enjuiciamiento a la autenticidad de esta obra, lo que no supone tampoco juzgarla absolutamente impecable", como toda obra humana.

Se expresa claramente en ese instante la fe profunda en la Iglesia que "va especificando las tareas sacerdotales ante las necesidades concretas del pueblo de Dios" . . . "Y porque la Compañía cree en la Iglesia —continúa el R. P. Bergoglio— cree en los laicos, cree que debe retirarse a tiempo para el crecimiento del Reino de Dios, es por lo que hoy se plantea a fondo su misión en la Universidad del Salvador".

Una Compañía "misionada", una Compañía viva, estará allí donde más se la necesite, atendiendo a la voz de Dios, en la del Superior "que nos indica otro camino para el servicio; dejando esta obra en manos de quienes ya pueden llevarla satisfactoriamente" —expresa el R. P. Bergoglio, S. J. (26 de junio de 1974).

Retoma entonces la idea del R. P. Fiorito, S. J., cuando al referirse a la fundación de nuestra Universidad expresa: —la Compañía "no pensó crear una empresa sino institucionalizar una mística" (Set. 1971).

El R. P. Provincial apela a que "los laicos del Consejo Superior acepten la conducción 'pleno iure' de la Universidad del Salvador", en actitud de servicio leal a la Iglesia:

"... no estoy haciendo una propuesta a empresarios; estoy haciendo un pedido de servicio eclesial a laicos en fe."

En ese momento del desligue, cuando la Universidad, a través del Consejo de Laicos manifiesta la intensa necesidad de preservar su identidad, el R. P. Provincial le presenta el Documento "Historia y cambio", donde quedan delineados los puntos en los que la Nueva Universidad del Salvador deberá apoyarse para ser fiel a sí misma, para rescatar su "continuidad en el espíritu jesuítico: lucha contra el ateísmo, avance mediante el retorno a las fuentes, universalismo a través de las diferencias."

Estos tres pivotes orientarán la espiritualidad y la misión de la Universidad del Salvador. Será una Universidad "fundada en la fe, es decir crítica e innovadora", una institución que, llevada por un sentido trascendente, religioso de la vida, ponga de manifiesto la crisis del ateísmo moderno





1981: Reunión del Consejo Superior presidido por la Rectora.

El R. P. Víctor Marangoni, S. J., celebrando misa en un acto oficial.





—desde su perspectiva inmanente—, su imposibilidad de juzgar globalmente la aventura del hombre contemporáneo. Una Universidad cuya acción hacia adelante sea fiel a las fuentes marcadas por la intuición organizante de San Ignacio de Loyola.

Una Universidad que asuma la "seguridad de que la verdad encarnada sólo se muestra en el juego diverso de lo creado."

El Documento jurídico reitera que "la única garantía posible para la preservación de la identidad de la Universidad del Salvador" se concreta mediante la "permanente presencia de hombres que, en la conducción, se encuentren plenamente **consustanciados con los fines y objetivos de la Universidad.**"

En el difícil momento de asumir la conducción no es éste un requerimiento nuevo para los laicos; a lo largo de la gestión de los rectores jesuitas, se ha dado una constante convocatoria a todos los integrantes de este cuerpo que es la Universidad.

De ahí que, en su discurso del 25 de abril de 1975, el R. P. Provincial ratifique esta convocatoria como una garantía para el "pluralismo de los organismos institucionales que hacen al ser de la Universidad."

"La Universidad —expresa— no se 'entrega' a una persona ni a una tendencia. **La Universidad es una institución que nos trasciende** y que es ella misma en la conjunción ordenada y armónica de sus estamentos. Hemos declarado como uno de los valores fundamentales e indeclinables de esta Institución el **universalismo a través de las diferencias**. Por eso es nociva la uniformidad, los reduccionismos politizantes, las interpretaciones a priori... En esa hora decisiva para la Universidad se pone en juego su **permanencia**: "... muchos años de laboriosidad para consolidar un cuerpo con perfiles nítidos, con una convicción identificable y con un irrenunciable espíritu docente que ha cristalizado en Institución..."

Es el momento para recorrer el camino andado, para retornar a esa mística inicial que caracterizó el "espíritu del Salvador", para memoriar la condición de "hombres religados"... "hombres que en el amor vencen lo fugaz y lo disgregante del tiempo haciéndose institución". (junio de 1975).

La Universidad del Salvador debe recobrar a sí misma como Cuerpo y como Institución de la Iglesia: la unidad, la fuerza para superar el conflicto y rechazar toda fractura supone un único programa, el "desafiar chanceantemente con la **novedad del Evangelio.**"

Sólo el Evangelio enseña "**la verdad sobre el poder**", cuyo único título legítimo está en el precio del **servicio**; sólo el Evangelio es "escuela para discernir la autenticidad de nuestras actitudes ante las instituciones".

La Universidad del Salvador podrá superar el conflicto, y crecer a partir de él reasumiendo su **vocación de familia**, de "**institución sustentada en el amor mutuo**"; si logra, a partir de esa "mirada concreta" que es la novedad del Evangelio, "invitar a una Salvación en el Cuerpo de Cristo que va más allá de las disputas sectoriales".

La situación que está viviendo la comunidad del Salvador impone a cada uno de sus miembros reflexionar sobre su postura frente a la institución:

"... es la postura del que se siente miembro de un cuerpo, y vive sin negar el conflicto pero sabiendo que la



San Ignacio. Óleo existente en el Rectorado.

vida es más que el conflicto, del que privilegia la historia a su historieta gris; del que sabe que el amor juzga a la historia, y que la esperanza es más que nuestra espera?" —plantea el R. P. Bergoglio— (junio de 1975).

La Compañía de Jesús quiere el crecimiento de la Universidad del Salvador, a partir de la autorreflexión sincera, rechazando la discusión estéril que dispersa energías y aparta del pueblo fiel de Dios; "con este pueblo va la fuerza, la sabiduría, van los problemas reales, los que duelen en serio, y también va la salvación."

Pero crecer es aceptar la herencia, el condicionamiento de un "espíritu" que configura una historia; porque "**todo auténtico crecimiento ha de enraizarse en la originalidad que lo gestó y espejarse en la imagen que lo identifica.**"

Madurar, separarse asumiendo una herencia... esto impulsa a la reconciliación.

"Reconciliarse hoy con nuestra Institución, la Universidad del Salvador, recuperar nuestra memoria, es hacer nuestro el hondo privilegio del tiempo, de la unidad, del todo y de la realidad, sobre los mezquinos intereses de los espacios parciales, de los conflictos fracturantes, de las partecitas que nos quitan la mirada universal, de las ideologías que nada tienen que ver con la realidad."

La "Vieja y Nueva Universidad del Salvador" que está viviendo esta etapa, quiere, a veinticinco años del comienzo, fiel al espíritu que la gestó, encomendarse al Señor de todos en la comprensión de este camino.



